

# ESTUDIOS MICHUACANOS X

Oscar González Seguí  
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHUACÁN  
INSTITUTO MICHUACANO  
DE CULTURA

# ESTUDIOS MICHOACANOS X

Oscar González Seguí  
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

## ÍNDICE

Introducción <i>Oscar González Seguí</i>	9
Entre industriales y marginados: desequilibrio extremo en la costa michoacana <i>Graciela Alcalá Moya</i>	15
Historia de la tecnología hidráulica: cultura y medio ambiente en la cuenca Lerma-Chapala <i>Brigitte Boehm Schoendube</i>	37
Los manantiales de la cuenca media del río Duero, ¿es posible y deseable preservarlos? <i>Manuel Guzmán Arroyo, J. Luis Seefoó Luján, Martín López Hernández</i>	77
Tradiciones del Estado, usos y costumbres y desarrollo comunal: el caso del astillador de Angahuan, Michoacán <i>Andrew Roth Seneff y Manuel Sosa Lázaro</i>	117
Movimiento urbano y gestión del agua: el caso de Morelia <i>Patricia Ávila García</i>	141
Organización social y problemas sobre el uso del agua en una comunidad purhépecha: Tarecuato y su anexo La Cantera <i>Carmen Ventura Patiño</i>	171

Produciendo en tierras ajenas: cultivos comerciales en Ario de Rayón, Michoacán <i>Gail Mummert</i>	191
Por una orientación plural del porvenir. Proceso de certificación y patrimonio cultural en la sierra de Jalmich <i>Esteban Barragán López</i>	219
Sobre los autores	245
Índice toponímico	249

## INTRODUCCIÓN

La serie Estudios michoacanos da a conocer con regularidad los resultados de investigaciones nuevas basadas en trabajos de campo y en análisis detallados de información documental.

Los ensayos de este libro responden a un tema de convocatoria, “Recursos y futuro en Michoacán”, y se destacan por dos características: informan geográfica, temporal y temáticamente sobre nuestro estado y revelan una intensa interdependencia entre las relaciones humanas y los sistemas ecológico y económico en que vivimos. El libro muestra la necesidad del uso adecuado de los recursos de Michoacán, pero también que éste no proviene de intenciones eventuales, sino de trabajo dedicado y tenaz, comprensión profunda y diálogo permanente.

Al convocar a los autores interesados en el tema, se les solicitó que ofrecieran material de primera mano, sin limitarlos en la interpretación de ese tema guía. El aprovechamiento de “recursos” definidos por específicos usuarios da lugar a tensiones diversas: lo que es insignificante en un momento puede ser indispensable en otro; lo que es inagotable para algunos, para otros es escaso; lo que en un lugar es barato es caro en otro sitio. Además, cuando se intensifica el uso de un recurso se afectan (favorecen o descalifican) algunas maneras actuales de producir, trabajar y organizarse. En tal sentido, cada uno de los estudios de esta obra contribuye a mostrarnos que las actividades de los agentes e instituciones, aun sin proponérselo, se influyen entre sí y traen consecuencias no anticipadas.

Nuestro estado de Michoacán se caracteriza por la diversidad de paisajes y de recursos naturales y sociales; tiene poblaciones variadas y regiones de ecología y tradición distintas. Cuenta con

un alto grado de auto suficiencia y disponibilidades de intercambio con otras regiones y países. Esas posibilidades de riqueza conllevan situaciones –posibles o actuales– de explotación y agotamiento, como veremos en varios de los trabajos de este libro.

Los investigadores convocados pertenecen tanto a El Colegio de Michoacán como a otras instituciones; la condición de su participación fue que nos informaran sobre procesos histórico-sociales que se presentan en las regiones de Michoacán. Varios de tales procesos, como es de esperar, exceden las fronteras del estado y se relacionan con regiones o redes económicas y sociales mucho más amplias.

El artículo de Graciela Alcalá, que estudia el caso del puerto y ciudad de Lázaro Cárdenas es un ejemplo de organización regional a partir de la definición de un recurso y, dado que este proceso ya lleva varias décadas, permite seguir la historia y transformación de la región de la desembocadura del río Balsas. El dominio de algunos grupos sociales, económicos y políticos sobre otros establece ahí la conformación de un paisaje costero de visión limitada y redundante en el descuido de otros posibles recursos regionales. Todavía en 2002 la costa michoacana, de 235 km de litoral marítimo, tiene riquezas poco valoradas.

El trabajo de Esteban Barragán muestra la posible inserción de los habitantes rurales de la región de Jalmich en redes de mercado que se desarrollan con la globalización económica. El investigador es nativo de la región y asesora un proyecto para promover el queso Cotija como una marca registrada por denominación de origen. Cuando el producto puede ser distinguido en mercados urbanos (en México u otros países) puede lograr mejor precio. Sin embargo esa inserción especial sólo puede hacerse mediante un complejo proceso de negociación con instituciones políticas, técnicas y de *certificación*. Cualquiera que sea el resultado del proceso en marcha, las posibilidades de mejoramiento económico han generado desafíos para la organización productiva y social de la región en que se produce el queso Cotija.

El trabajo de Roth y Sosa nos describe un proceso microhistórico y político en la comunidad de Angahuan, en la sierra Purhépecha, donde el tema central es la apropiación de una astilladora de madera. Las relaciones jurídicas y políticas externas y los usos y costumbres

internos son puntos de apoyo en la lucha de intereses individuales y familiares en el interior de la comunidad, pero también son modos de organización y justificación para las relaciones exteriores. En este caso, los recursos tienen dimensiones culturales y micropolíticas en todo momento.

La geografía michoacana está bien provista de agua. Las lluvias, manantiales, lagos, ríos y el agua del subsuelo son más abundantes aquí que en otras regiones del país que sufren escasez. Sin embargo, varios de los trabajos que presentamos nos muestran que en la actualidad el agua ya no puede considerarse en Michoacán, como en ningún lugar, un recurso inagotable. Más aún, el error de sostener esa actitud nos lleva hoy a enfrentar un problema que no esperábamos y que aún no reconocemos debidamente. Las cuencas michoacanas tienen un futuro incierto y así lo demuestran nuestros autores.

El trabajo de Brigitte Boehm da pruebas de que en la cuenca Lerma-Santiago durante muchas décadas se han utilizado argumentos técnicos para justificar las decisiones sobre el reparto y uso del agua. Estos conocimientos con nexos científicos basaron la práctica ingenieril a lo largo del siglo XX y son la visión predominante en la toma de decisiones aún en el presente. Pero el resultado no ha sido un racional manejo de los recursos hídricos, sino más bien la incomprensión acerca de variadas consecuencias de ese manejo. Hay relaciones de complejidad creciente que emergen continuamente en el ecosociosistema y, ante ello, la racionalidad de los especialistas es tanto o más peligrosa que la completa ignorancia. Los recursos, intereses, relaciones sociales y económicas del especialista y sus asesores no son únicos, y otros intereses, recursos y conocimientos, los de otras personas, quedan ocultos por la argumentación técnica. En consecuencia esa visión, racional pero limitada, no permite considerar un desarrollo social y económico de largo plazo. El cumplimiento de metas (una de las maneras normales que la ingeniería tiene de operar sus proyectos y acciones) tiene costos, pero su pago se ha dejado generalmente a las generaciones venideras. De esto la cuenca de Chapala es un ejemplo contundente.

El agua y el futuro aparecen también en el trabajo de Martínez, Seefoó y Guzmán. Con mucho detalle nos ilustran que los manantiales y los recursos hídricos de una región de agua abundante no son

inagotables y que no solamente se trata de repartir volúmenes de agua, sino de la necesidad de cuidar la calidad de la misma en todo momento, especialmente en las ciudades. De manera detallada nos señalan que los ecosistemas de esta región han mantenido especies vegetales y animales que hoy están amenazadas de extinción por el sólo hecho de haberse desviado el uso y curso de las aguas. Nadie sabe las consecuencias, pero una vez más el desconocimiento, que tendría que ser fundamento de actitudes precavidas, va a la par de hacer la vista gorda acerca del futuro.

La gestión del agua da lugar, hoy como en la antigüedad, a una organización emergente. Debidamente comprendida, la necesidad de manejar el agua en forma económica (en el sentido original del término) da como resultado posibles avances en la administración de otros servicios. De manera muy original Patricia Ávila establece que hay formas de gestión del agua donde la competición por el recurso puede derivar en mejor organización. El caso de Morelia sirve para ilustrarlo. En otro trabajo en Tarecuato, región rural purhépecha de Michoacán, Carmen Ventura estudia la organización de la distribución del agua en dos localidades.

El trabajo de Gail Mummert analiza cómo distintos actores sociales, locales y foráneos entran en negociaciones con desiguales posibilidades y dan nueva forma a la vida socioeconómica en una localidad del municipio de Zamora. A partir de 1992 se modificó el régimen de propiedad de la tierra, pero en esta región no se observan cambios en la propiedad sino en el arrendamiento de tierras con un aumento notable de la agricultura comercial ligada a cadenas nacionales y transnacionales luego de la entrada en vigencia del TLCAN. Esto se ve en la disminución de los cultivos tradicionales como el maíz, trigo y garbanzo (típicos entre los ejidatarios) frente a los cultivos como el jitomate, papa y fresa que producen y procesan las empresas dedicadas a la producción comercial. En la región de Ario, la tierra, cuya propiedad antes fue un recurso fundamental de la riqueza y la política, hoy es un insumo eventual para empresas cuya presencia en la región es una contingencia de sus negocios.

Los trabajos presentados son de diferente índole, pero todos, con base en casos concretos, nos predisponen a tomar puntos de vista amplios para entender los conflictos de intereses sin ocultarlos. Los



nuevos recursos requieren otros arreglos institucionales, de modo que la tarea de pensar el futuro es la de comprender la limitada visión de los grupos de interés y trabajar en la producción de conocimiento para superarla. Desde nuestra tarea como investigadores podemos aportar esa visión más amplia al dar cuenta de varios procesos que encaran las regiones en una época que en muchos sentidos está llena de expectativas e incertidumbres.

Esperamos entonces que las investigaciones sirvan de ayuda para resolver problemas actuales o para prever los que emerjan después. La lectura del conjunto muestra que debajo del flujo cotidiano de información y eventos está en ciernes la historia próxima de esta región, aun cuando la urgencia nos impida pensar asuntos que en pocos años serán cruciales. Este modesto aporte al conocimiento de la diversidad de la geografía y sociedad de Michoacán nos recuerda las posibilidades inmensas de su territorio y de su gente, pero también señala el paso del tiempo. Así como el esfuerzo de energía y trabajo fue lo típico de la obtención de recursos en las épocas anteriores, el esfuerzo de conocimiento y organización son indispensables en el presente. Esperamos que este libro sirva para valorar la diversidad de Michoacán y la posibilidad de su conocimiento como una riqueza perdurable.

Oscar González Seguí